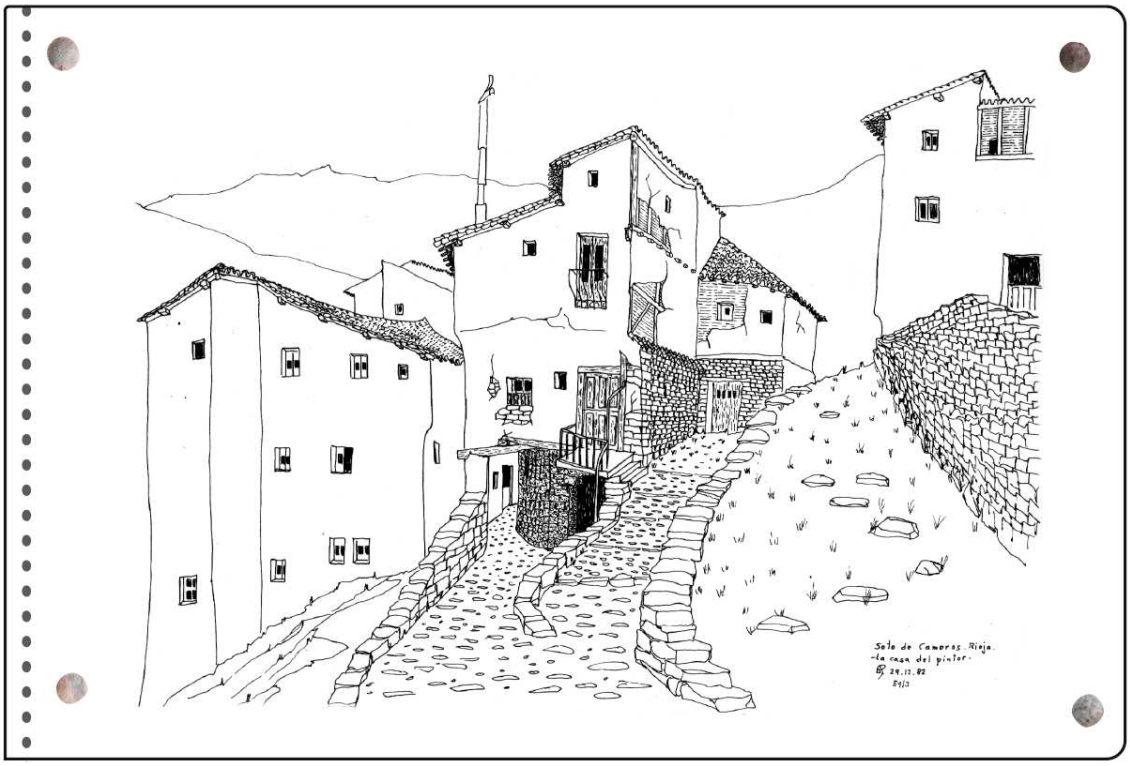
Dibujos a cambio de conversación
Ernesto Reiner en Soto (1982-1983)

Conchi Redondo y Fco. Javier Romero

"A los que en Cameros me dieron conversación"

Eso es lo que dice la dedicatoria de su "Viaje por el Camero Viejo. Del monte Laturce al monte Real" (Logroño, 1984).

¿Y quiénes fueron esos a los que Ernesto Reiner dedicó su libro? Aunque el autor evita poner sus nombres, podemos descubrir a algunos en Soto. No sabemos quién le dijo lo de "Fueron los chicos, cuando aún los había", pero sí que podemos adjudicar nombres como los de Mariano, Jorge, Eduardo, ¿o Alejandro?, ¿quizá Cosme?, Miguel, D. Domingo, Justo... a algunas de esas conversaciones o referencias que refleja a lo largo de su libro. Os invitamos a ese ejercicio de adivinación. Por cierto, ¿quién era el pintor que dio nombre a este dibujo?



Reiner, Ernesto. *La casa del pintor.* 1983

Queremos que estas líneas sirvan para cerrar la exposición que desde ARCES hemos montado este año con el título de "El Camero Viejo en 200 dibujos, de Ernesto Reiner". Se las dedicamos al caminante que, en los primeros ochenta, pasó por nuestro Camero dibujando lo que veía y escuchando a las personas que se encontraba. A esas a las que dedicó luego su libro.

Preparando la exposición, hemos mantenido contacto permanente con él y le estamos muy agradecidos, tanto por habernos prestado sus dibujos como por su trato. Gracias, Ernesto.

Respira hondo en la plaza de Soto, se llena los bolsillos con mazapanes y echa a andar cuesta arriba, hacia el Sur. Pasa por la ermita de San Antón. Está ahumada y el santo es un leño chamuscado.

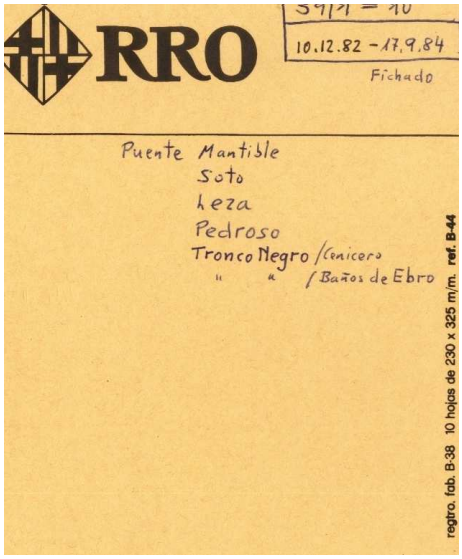
-Fueron los chicos, cuando aún los había.

Es un 18 de noviembre de 1982 cuando nuestro viajero pasa por la ermita de San Antón hacia la ermita de San Babilés, que es su primer dibujo en Soto. Tras plasmarla en la hoja correspondiente, bajó hasta la fuente de los Caños y realizó su segundo dibujo de la jornada, ambos en el cuaderno número 46.

No imaginaba Ernesto (ni "los chicos", desde luego) que, cuarenta años después, por esa ermita de San Antón, restaurada, iban a pasar cameranos, descendientes y simpatizantes para disfrutar de esos dibujos que, en su viaje por el Camero Viejo, realizó entre 1981 y 1984.

Caminando por el Camero Viejo

Los doscientos dibujos que nos dejó para la exposición recorren, con su autor, todos los pueblos y rincones de nuestra sierra. A algunas localidades solo les dedicó un día; a otras, dos, tres..; todo ello a lo largo -sobre todo- de 1983. Y estuvo en todos los núcleos de población del Camero Viejo, tanto habitados como los que ya estaban despoblados en aquel momento. A veces dibujaba en dos pueblos en un mismo día (Torre y Muro, Montalbo y Santa María...), pero lo habitual en él era ir a un solo pueblo; y además repetir más días si hacía falta.



Cuaderno 59. Contiene tres dibujos de Soto

En los dibujos que nos dejó, Soto es el que más aparece, con veintiuno. Varias localidades están representadas por más de diez dibujos (Luezas, Treguajantes, Laguna...); la que menos tiene son tres. En conjunto componen una rica fotografía de lo que era el Camero Viejo en los primeros años 80 del siglo pasado.

La jornada que más le cundió al caminante fue cuando subió hasta Valdeosera desde la desembocadura del arroyo de Aguasbuenas

-Pues, qué quiere que le diga, hará como veinte años que no ha subido nadie por ahí.

Pues allá, y "por ahí", llegó una mañana de primeros de marzo. Aprovechando el día, además. Estrenó el cuaderno 52 llenando las doce hojas primeras. Y con la variedad propia de

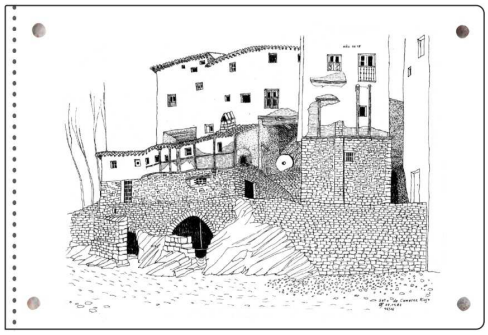
nuestro autor: el pueblo a lo lejos, una fachada, el pueblo desde abajo, montes con Treguajantes al fondo, la iglesia, detalle del interior de una escalera, la casa del Solar, grupos de casas...

Terminó la jornada no como caminante, que es lo que le gustaba, sino como viajero de un autobús improvisado.

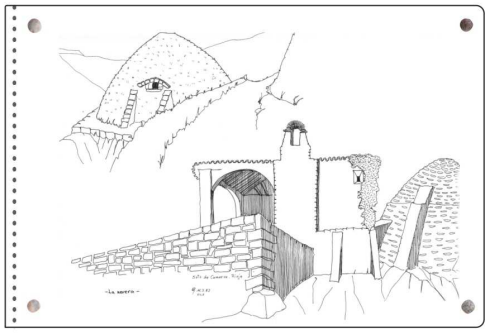
Me contaron que cuando llegó estaban allí dos pastores que tenían alquilados los pastos. Cuando terminó de ver el pueblo y con los dibujos, los pastores le invitaron a bajarlo al valle. Le habría gustado más bajar caminando hasta Velilla pero le pareció mal no aceptar la invitación. Los pastores tenían en su furgoneta solo los dos asientos delanteros ya que también comerciaban comprando y vendiendo cerdos. Allí, en la parte trasera, era donde los llevaban, y sentado allí en el suelo, sin cerdos pero con su olor como si los tuviese encima, llegó abajo, al valle, donde se despidió. Con los que se encontró oyó que decían "ahí va el que va por el monte solo oliendo hoy a jazmines".

¿Quién es este caminante que camina por el monte solo?

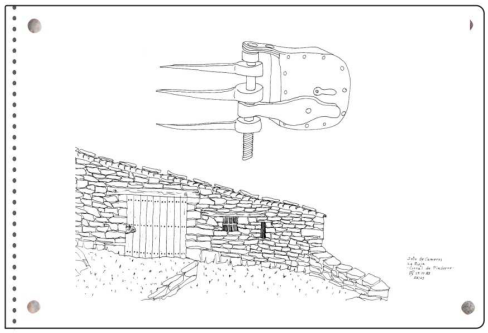
Los padres de Ernesto Reiner Muller, alemanes, se asentaron en España en 1929; tres años después nació él. En 1945 adoptó la nacionalidad española.



Ya desde niño le gustó dibujar; solo que entonces dibujaba los paisajes que encontraba descritos en los libros que leía. Esta afición temprana, unida a su amor por la arquitectura popular, le ha permitido ofrecernos unos dibujos donde destaca la perfección de la perspectiva y el realismo de fachadas y detalles. Todo ello unido a un gran cariño por lo dibujado.

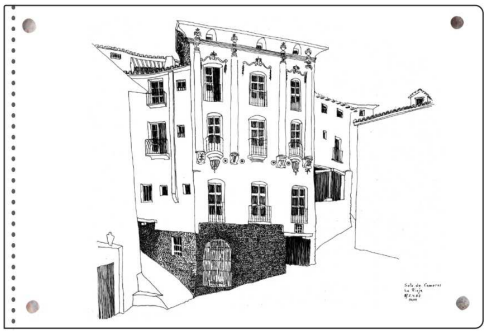


Si al principio pasó de dibujar de los libros a dibujar lo que veía en sus caminatas, durante la pandemia, cerrado en casa, aprovechó algunos de sus dibujos de los libros para montar un curso 'on line' para sus amigos: *Buenos días, proseguimos con este cursillo Mequedoencasa sobre la conquista del Polo Sur realizada por Amundsen y Scott.* Son los dibujos que, ya alcanzando los noventa años y saliendo a caminar menos, llama "dibujos de salón" o "dibujos de sillón".

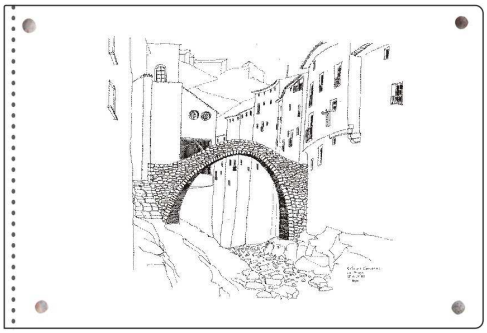


El caso es dibujar. Allá por el año 1999, se nos quejaba de que había estado en la fuente de los Caños y no había podido hacer un dibujo que pensaba que podía ser bueno, con la torre al fondo, porque las zarzas que había se lo habían impedido. *Me quedé con las ganas, y lo sentí, porque creo que me habría salido algo muy bonito*. Y cuando nos dejó sus dibujos de Soto para subirlos a Internet se ofreció para dibujar otros rincones que se le hubiesen pasado. En aquel momento nos pareció demasiado pedírselo;

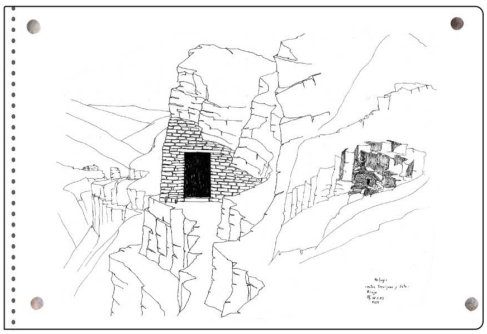
lástima no haberlo hecho porque ahora tendríamos aún más dibujos de Ernesto sobre Soto.



Su primer contacto con el paisaje riojano tuvo lugar con 13 años y quedó cautivado por sus formas y su color. Fue llegando desde Miranda de Ebro, y sigue recordando aún de aquel día, además de la vista de Cellorigo y el enorme espacio que se extendía a lo largo del Ebro, *las oscuras hendiduras que se abrían al Sur en la cordillera creando valles.*



Siempre le ha gustado caminar por el campo asombrándose por los paisajes que, como caminante, el camino le ofrecía. Toda su vida se ha sentido un poco como de paso, como emigrante. Por cierto: lo de colocar una placa en El Torrejón en recuerdo de los emigrantes cameranos fue una propuesta que nos hizo Ernesto ya en 1999: queda reconocida públicamente aquí la propiedad de esa idea.



Hacia 1981, comenzó a llevar en sus caminatas un cuaderno que, a partir de entonces, fue el amigo inseparable que nos ha permitido montar esta exposición. Porque el cuaderno llegó al Camero Viejo con su portador. *Así llegué al valle del Leza, estudié un poco su geografía y su historia, llegándome el deseo de recorrerlo lo más posible conociendo sus paisajes. Y me encontré con el Camero Viejo.*

Caminé por allí aunque paisajes dibujé pocos, me atraían más las construcciones de arquitectura popular que contenían tanto las localidades como la de los chozos, ermitas y corrales que encontraba aislados en las laderas de los montes.

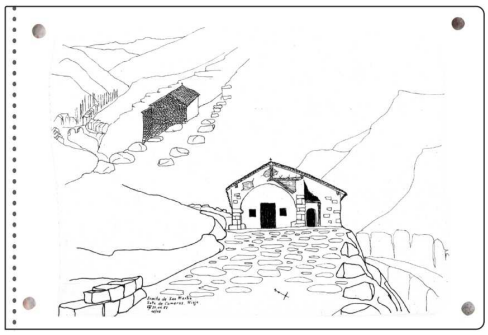
Los encuentros con las construcciones aisladas avivaban mi imaginación, me preguntaba quiénes eran las personas que las habían construido, cómo vestían, de qué hablaban, qué comían y en especial el porqué lo construido se había realizado allí y no en otro cercano lugar.

Y así tenemos lo que hemos presentado en nuestra exposición: unos dibujos llenos de detalle, minuciosos; que reflejan la vida que se escondía -tras esas paredes de piedra, madera y adobe- en corrales y tenadas, en iglesias grandes y en pequeñas ermitas, en fuentes y puentes, tras ventanas entornadas o puertas entreabiertas; y también los lugares donde esa vida fluía: ríos y barrancos, valles y cumbres, lagunas, caminos o choperas.

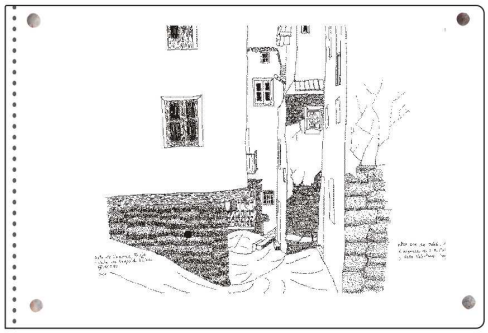
Y se vino ocho días a Soto

Ocho días que dieron para mucho. Más de veinte dibujos son producto de estos paseos por nuestro pueblo y sus alrededores.

El viajero vuelve al pueblo, va a la panadería donde le dan un pan caliente y se lo va comiendo mientras sigue dando vueltas por las calles. Los tiradores, las chapas y los clavos de las puertas, las tallas de las contraventanas, el entramado con el relleno de adobe en las plantas altas, las solanas, el empedrado de la calles, los letreros que anuncian a expensas de quién se arregló aquella escalinata, se puso ese mosaico a Nuestra Señora de Belén y dónde hubo una muerte violenta.

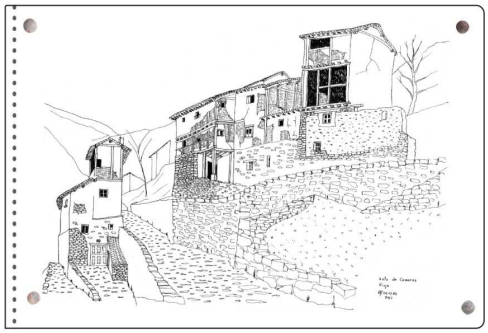


En el capítulo de su libro "Viaje por el Camero Viejo" hace su entrada en Soto por el camino de Zenzano viniendo desde Villanueva de San Prudencio hasta llegar a las eras de la Virgen. *Al entrar al pueblo el viajero oye como el golpe seco de la paleta sobre la pelota y de la pelota sobre el frontón.*

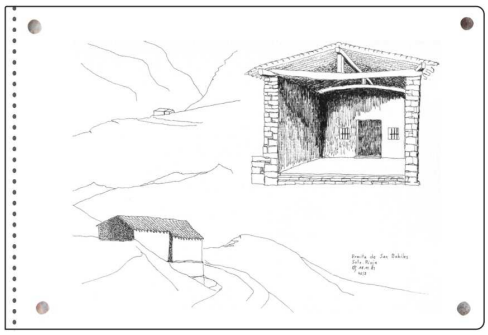


Es el panadero, que junto a la iglesia está partiendo leña. Pero en realidad, como hemos dicho antes, el primer dibujo es el de la ermita de San Babilés, a finales de 1982.

La caminata desde Villanueva tuvo lugar casi un año después y con ella cerró -el 27 de octubre de 1983- los dibujos de Soto, con el corral de Payerne y los restos de la nevera que allí se encontró.

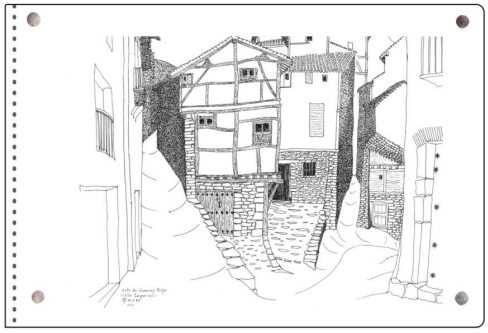


En ese periodo de tiempo, Ernesto se acercó a Soto en ocho ocasiones con su cuaderno. El 2 de abril de 1983 se limitó a estudiar el trazado urbano y plasmarlo en un dibujo que tituló "Reconstrucción de las calles principales de Soto". Pero para entonces ya se lo había recorrido varias veces. El mismo mes del 82 en el que hizo sus dos primeros dibujos volvió y subió hasta San Martín (-*Suba, suba. Allá estará bien, le dará el sol. Antes dábamos un bollo de pan el día de la fiesta pero ya no la celebramos).* Luego dibujó el molino y pozo del mismo nombre y dejó constancia de las inscripciones que encontró en el edificio de las escuelas. Y aceptó conversación y trago: *el viajero acepta agradecido el vaso de vino que le ofrece el jippi de la coleta que ha venido a vivir a Soto*



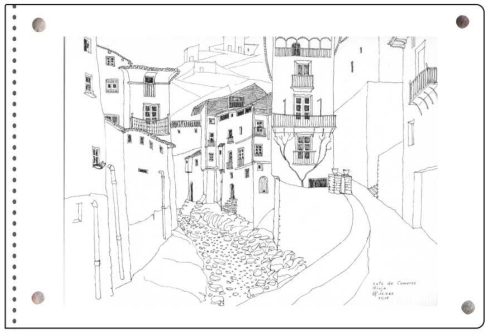
A finales de diciembre buscó también el sol paseando por la calle Mayor y guardó en su cuaderno lo que tituló "La casa del pintor". La razón es que cuando estaba dibujándola *salió un chico y me dijo que él también era pintor. Que pintaba cuadros.* Además, trepó un poco calles arriba y dejó constancia de cómo era la casa de la "tía" Eugenia, abuela de Jose, Benita y Jandri, casa hoy desaparecida, como toda la manzana.

Tras las Navidades, se acercó a Soto por la carretera y nos dejó el dibujo del refugio que hay entre lo que fue antigua caseta de Trevijano y El Torrejón; luego una vista de las traseras de la ermita de la Vírgen. Ya aparece la ermita, esbozada, en el dibujo del refugio; y se adivinaba en un dibujo de Trevijano del año 1981 hecho pasadas Las Recayadas.

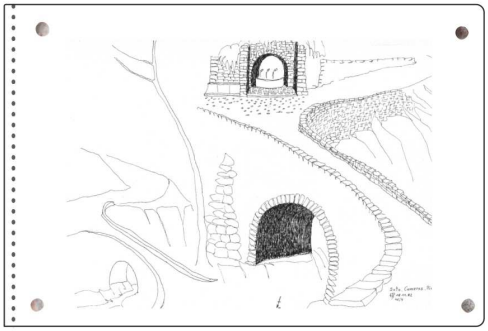


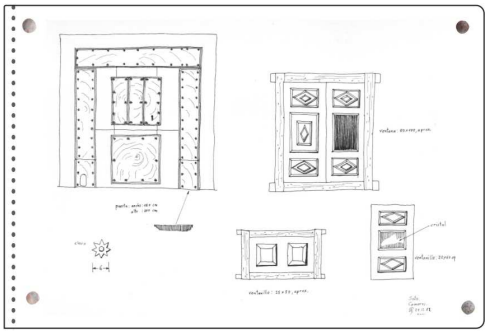
Cuando antaño los carreteros de Soto volvían a casa del largo viaje en el que habían repartido los tejidos soteños por todo el país, al llegar al recodo desde el que volvían a ver la ermita de la Virgen del Cortijo, paraban el carro, tensaban el freno, fijaban las ruedas con una piedra y descansaban echando un cigarro y rezando una salve a la Virgen.

-Hubo uno que llevaba faja desde la bragueta a la garganta. Jamás iba a misa, más aún, una vez lo encerraron por blasfemar ante las bestias. Pero si mil veces salió de Soto, mil veces al volver paró allí el carro y rezó agradecido por volver sano con mi madre y sus once hijos.



Y llegamos a marzo y abril, los más productivos. El día 16 de marzo vino con al menos tres cuadernos y nos dejó nada menos que cinco dibujos, que se dice pronto; que, además, no son de los más sencillos. Ahí se manifiesta la capacidad de Ernesto para dibujar y la facilidad que tiene; como dice Sara, "miraba y dibujaba; miraba y dibujaba". Ella lo vio cuando estaba con el puente de la iglesia; pero ese mismo día estuvo en la calle de D. Leopoldo Elías, recogió en su cuaderno número 54 la "Casita de chocolate" y se acercó hasta la nevera y la antigua ermita de El Campo, que ya amenazaba ruina. Además dibujó -desde lo que ahora es la puerta de la asociación San Blas- el barranco aún sin cubrir y las casas que lo bordean hasta llegar a los pajares de Las Perdices. Por cierto que, de este dibujo, dice que *era un lugar en el que podía dibujar y dibujar, nada se repetía, la monotonía no era allí conocida. (Y es otra vez un dibujo que tenía olvidado, lo veo como si lo viese por primera vez, si no llevase mi firma diría que no lo hice yo).*





La nevera la dibujó desde dos puntos de vista, como le gusta hacer a veces. *Está muy bien conservada, tiene arriba, en un lateral de la cúpula, una abertura por la que el viajero mete la cabeza por si ve algo. Dicen que allí, cuando dejaron de usarla como nevera, echaron las ropas de los que murieron del cólera de 1855.*

Lo podían haber dicho antes.

En abril apareció por aquí el martes día 5. Y se marcharía con los dibujos 11, 12 y 13 de su cuaderno número 54: dibujó la Placita y luego una vista general desde el río con tres construcciones emblemáticas de Soto: el puente del río, el ayuntamiento y la ermita de la Virgen. Para terminar ese día volvió a la calle Mayor y nos dejó su "180 grados alrededor de un horno de pan", dibujo personalísimo y que tanto choca a quien se lo encuentra: "de cuento de hadas", "greconiano" son expresiones que han empleado algunos de sus comentaristas. Del dibujo de la "Casa del indiano" dice Ernesto que es *un dibujo difícil, cóncavo, para poder enseñar la fachada lateral.* Y lleva razón. Quizá estaba dibujando esta casa cuando cuenta que *el viajero se sienta al sol y como le han preguntado, dice que está dibujando esa casa antes de que se caiga.*

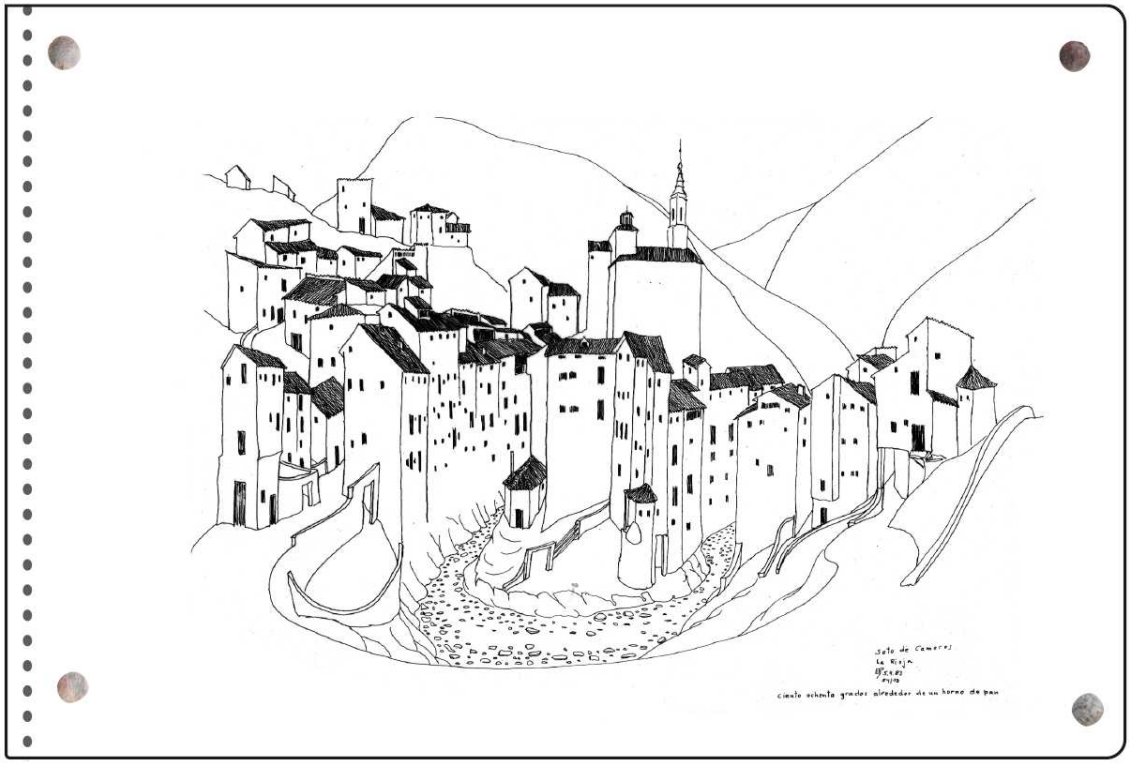
-¡No joda!

Luego ve al hombre entrar en ella y salir al rato con una punta de cabras. Ahora comprende su justa indignación.

Y como antes hemos dicho, con la caminata desde Villanueva cerró, el 27 de octubre de 1983, los dibujos de Soto.

¿Cuatro líneas?

Es una frase recurrente en muchos de los comentaristas de sus dibujos: "...la habilidad que tienes para, con cuatro líneas, preparar dibujos tan bellos". En el dibujo en cuestión hay veintiuna ventanas (de dos hojas la mayoría y alguna con cuatro cristales), cinco puertas y dos balcones perfectamente enmarcados en sus fachadas; además tres barandillas (una de madera y dos de hierro), siete paredes de piedra más el empedrado del pavimento, cuatro paños de adobe; todo ello sin contar las tejas, las hierbas que crecen en una calle de poco paso y las líneas que cierran el horizonte. Y la chimenea.



Reiner, Ernesto. *Ciento ochenta grados alrededor de un horno de pan.* 1983

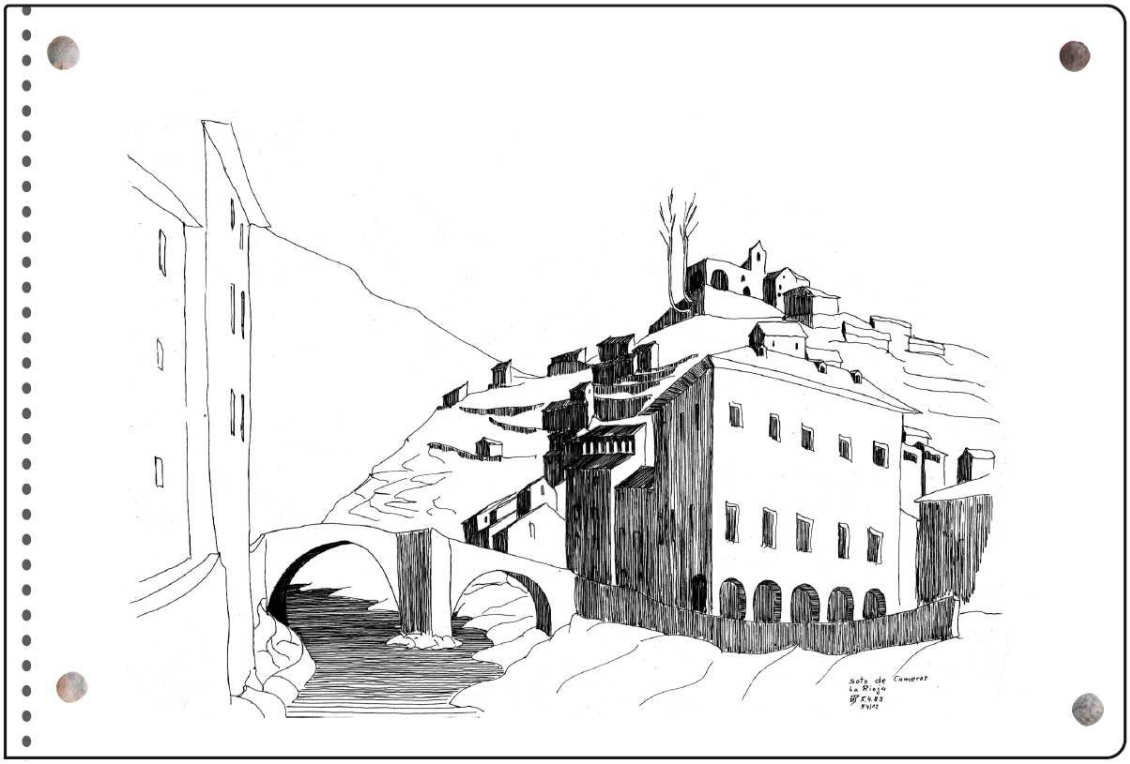
Así que se nos antoja que, al hablar de cuatro líneas, se está refiriendo más bien a la limpieza del dibujo. Limpieza y sencillez. Y ahí sí que les damos la razón. Los dibujos de Ernesto son enormemente limpios, sin sombras; a lo sumo, algunas masas tonales construidas línea a línea.

"-Preciosos dibujos. Cuál es la técnica?"

-Estilógrafos Staedler, grosores 0,2 - 0,8.

Pero, junto a esa sencillez, son totalmente precisos, minuciosos, amigos del detalle. Incluso, en muchos de sus dibujos, nos acerca a uno de esos detalles (un tirador, una cerradura, una moldura...) y nos lo dibuja como un añadido. Tiene además dibujos que solo recogen detalles encontrados en sus paseos, como el de las ventanas de Soto.

Otro rasgo de estos dibujos es el dominio sólido de la perspectiva. Dominio y gusto por mostrar algunos edificios desde distintos puntos de vista, que le encanta: desde tres sitios dibuja la ermita de San Babilés. Y ahí pelea, en la Placita, con lo cóncavo y lo convexo para enseñar bien lo que él está viendo. *Creo que el "180ª de Soto es convexo.*



Reiner, Ernesto. Vista general de Soto desde el río. 1983

Y mucha variedad. Variedad en los temas y variedad en la composición. Tres tipos de dibujos: todos tienen su sello, pero unos son más realistas, otros son muy personales y luego quedan aquellos en los que mezcla realismo por una parte y su visión personal por otro. Los ejemplos de los primeros son abundantes; puedes verlos en varias de las ilustraciones que acompañan este artículo. Como muestra de los segundos tenemos nuestro "Ciento ochenta grados alrededor de un horno de pan." Hasta el mismo autor se asombraba al verlo años después de dibujarlo: *Hoy, 30.7.2021, veo este dibujo y no me explico el qué me llevó a presentar esas casas con esas desmesuradas alturas.* El ejemplo del tercer tipo podría ser la representación del puente de la iglesia, totalmente personal, en un marco realista. Este fue el primer dibujo de

Ernesto que vimos. Fue publicado hace muchos años como ilustración de un cuadernillo dedicado al campo que ofrecía el periódico La Rioja. Y la sensación al pasar página y verlo fue doble: era un sitio conocido, pero había algo que no cuadraba; algo raro, pero totalmente efectivo. Probablemente sea este uno de los dibujos de nuestro autor más conocidos.

Y una última característica de la obra de Ernesto Reiner es el cariño que pone en sus dibujos. Tanto da que se trate de una casa, como de un corral, una iglesia, un puente, una vista general de un pueblo, una ermita, una fuente, una puerta claveteada, una cocina tradicional con chimenea... En todos se nota ese cariño que quiere trasmitir. O de un dibujo con los montes vistos desde otro monte (en esos casos si se puede hablar de "cuatro líneas"). *Cuando el viajero ve tantas montañas desde donde está sentado en Cerroyera, se le quita un peso de encima.*

Porque, a veces, el viajero después de que se ha dormido contando culebras, tiene la horrible pesadilla de que ya no hay más montes detrás de los montes.

Si quieres ver más dibujos de nuestro amigo

Puedes ver estos dibujos y muchos más en la página de Ernesto Reiner en Facebook. Como dice él: *Para ver los dibujos de nuestro amigo hay que poner en el buscador: Ernesto Reiner Muller, en esa página pinchar en Fotos, otro tanto en Álbumes y ahí tienes los dibujos a calderos.* Por cierto, el autor agradece los comentarios; sobre todo los de las personas que conocen los sitios dibujados; no lo olvides si entras a su página.

Si no tienes el libro "Viaje por el Camero Viejo" y quieres ver los 141 dibujos que para él seleccionó el autor, pincha en el álbum del mismo nombre.

Para terminar, si quieres ver (casi)todos los dibujos que hizo en Soto, puedes acceder a sotoencameros.info->Piedra, madera y adobe. Y si lo haces desde un móvil, puedes pinchar sobre las coordenadas que aparecen en cada uno y situarte con Google Maps en el lugar desde donde lo dibujó. Es un buen paseo por Soto recorrer esos lugares móvil en mano.

"Cuando los Cameranos Viejos comprendan que supe ver el amor que ellos sentían por sus casas dotándolas de esos detalles que lo expresaban, que los pude captar, dejar testimonio de ello, será cuando más satisfecho estaré de haberlos dibujado." (Ernesto Reiner, marzo de 2020).

Esperamos que estas líneas que le dedicamos sirvan para las dos cosas: para que los que las lean conozcan un poco más los dibujos de Ernesto y para que él se sienta más que satisfecho, al menos por lo que a nosotros, como cameranos viejos, nos toca.

Soto en Cameros, 15 de julio de 2022

Artículo publicado en el suplemento especial del número 17 de la revista ARCES
que, con motivo del XXXII Día del Camero Viejo, se publicó en agosto de 2022